MOVEMOS EL MUNDO. DOSSIER 8M 2020

VOLVIMOS MUJERES

CONSTRUIR POLÍTICA EN CLAVE FEMINISTA

LUCÍA CAMPORA

Crédito de la imagen: camaracivica.com

CC BY NC SA

http://ceap.sociales.uba.ar/
@CEAP_UBA
centro de estudios en CEAP ciudadanía, estado y asuntos políticos

Construir política en clave feminista*

Lucía Cámpora, Legisladora del Frente de Todos

Qué significa “volver mujeres”

Más que un fallido fue un acertado. La idea de volvimos mujeres como sinónimo de volvimos mejores a todas nos dio una interpretación que se condecía con lo que pensábamos. Hay algo del movimiento político de haber entendido a la desigualdad de género y al patriarcado como una de las formas de opresión fundamentales que teníamos que combatir. La idea de combatir a la colonización cultural, a las desigualdades sociales, entender que eso va necesariamente de la mano de combatir las desigualdades de género y de desarmar una estructura patriarcal que reproduce la opresión en los distintos niveles sociales es algo que definitivamente incorporamos. Cuando Cristina [Kirchner] habló en uno de sus discursos de movimiento nacional, popular, democrático y feminista y pudimos incorporar las nociones del feminismo como doctrina, como la actualización doctrinaria del siglo XXI, ahí se resume un poco la idea del “volver mujeres”, volver con estas ideas.

Creo además que en estos cuatro años que fuimos oposición al gobierno nacional, el feminismo y el movimiento de mujeres trazaron ideas muy claras y muy sólidas y formas de hacer política que fueron importantísimas. Cuando desde el espacio político se venía planteando la necesidad de construir la unidad, el movimiento de mujeres venía dando enormes muestras y pruebas de lo que era construir la unidad con los distintos sectores. Fue uno de los movimientos más activos durante estos cuatro años de resistencia al neoliberalismo en nuestro país y de todo eso incorporar esas enseñanzas ahora que volvemos a ser gobierno nacional es fundamental. Y se resumen o podemos trazar esta idea de la necesidad de construir en unidad, la necesidad de construir política en clave feminista que en muchos aspectos es una clave superadora de cómo construir política: colectiva, sorora, solidaria, respetuosa de las diferencias. Es algo que aprendimos del movimiento de mujeres en estos años.

Después cómo se traduce esto en cuestiones concretas es algo que vamos viendo en el día a día: desde la creación del Ministerio de las mujeres, género y diversidades, la presencia de más compañeras en el Poder Ejecutivo -presencia que hay que seguir fortaleciendo-, la presencia de referentas importantísimas como Dora Barrancos en lugares de muchísima cercanía al presidente y obviamente los proyectos concretos como el impulso al proyecto del aborto legal, seguro y gratuito, como la puesta en discusión del tema tareas de cuidado, que es una de las grandes discusiones que estamos intentando poner en la centralidad política y cómo eso repercute después en la brecha salarial y las desigualdades en el mundo del trabajo. También la cuestión de la construcción de una mayor igualdad con las disidencias y la cuestión de la identidad de género: el propio presidente de la nación dándole entidad a la entrega de un DNI a una persona que había logrado su identidad de género, dan cuenta de un cambio de época y de lo que significa “volver mujeres”.

También es recoger muchas de las cosas que habíamos construido: la ley de la identidad de género, la ley de matrimonio igualitario, la ley de violencia de género fueron pasos importantísimos. Hoy, de la mano del movimiento de mujeres, hemos entendido muchas otras cosas en esto cuatro años y que es momento de ponerlas en práctica.

Un Estado feminista

No sólo es posible sino que es necesario construir un Estado feminista. Estoy convencida de que el Estado es una herramienta fundamental y es “la” herramienta que tenemos los movimientos populares para la transformación. Los sectores hegemónicos y que concentran el poder en sí mismos como los grupos económicos o los medios de comunicación tiene poder de hecho; los movimientos populares tenemos el poder de la calle pero también tenemos el poder que conquistamos a través de las urnas y eso es desembarcar en el Estado: poder utilizar esa herramienta para transformar en clave feminista, yo creo que no sólo es posible sino que es necesario.

El Estado tiene una responsabilidad en las desigualdades que hoy se reproducen y tiene una responsabilidad enorme en transformar esas desigualdades. Un punto importante para pensar esto tiene que ver no solamente con haber creado un ministerio de la mujer sino con incorporar en cada uno de los ministerios la perspectiva de género: que cada una de las políticas que se llevan adelante desde el Estado tengan perspectiva de género, todos los ministerios en clave feminista.

La diferencia con aquellos sectores que no ven en el Estado una herramienta de transformación sino de perpetuación de las desigualdades es una diferencia que atraviesa muchísimas otras discusiones y el feminismo en algún punto tiene eso. Cuando los movimientos de mujeres empiezan a cobrar cada vez más fuerza en esta última ola feminista –pienso particularmente en la primera marcha masiva #NiUnaMenos- nos encontramos en una plaza marchando con personas que entendían que los femicidios eran un hecho más de inseguridad al igual que cualquier otro y personas que entendían a los femicidios como una forma de expresión de la violencia de género y de una sociedad patriarcal. En el medio, un arco gigante de pensamientos distintos sobre cómo concebir a los femicidios. Se dio una discusión importante sobre cómo entenderlos en relación con el lugar que la mujer ocupa en la sociedad o mejor dicho, el lugar en que la quiere poner el patriarcado. Esa discusión nos llevó bastante tiempo, desde el primer #NiUnaMenos hasta hoy avanzamos mucho en esas discusiones y en generar consensos en torno a que los femicidios eran precisamente, la expresión de una desigualdad de género cotidiana. Hay otras discusiones que el feminismo tiene pendientes y más que “el” feminismo son “los” feminismos y seguramente el rol del estado sea una, si bien yo creo que hay un consenso muy grande: por algo las movilizaciones son al Congreso y son a las puertas de los organismos del Estado que entendemos que pueden resolver determinadas situaciones.

El hacer político en la ciudad PRO

El feminismo y las demandas del movimiento de mujeres permitieron visibilizar muchas de las políticas incorrectas del gobierno de la ciudad [de Buenos Aires] y no tengo dudas que muchísimas ex votantes de la gestión de [Horacio Rodríguez] Larreta dejaron de serlo producto de lo que ven que

pasa en la ciudad con las políticas de género. En la primera sesión en la Legislatura porteña, nos tocó intervenir para hacer alusión a lo que era la movilización del Paro Internacional de Mujeres y planteamos esta cuestión: nosotras evidentemente identificamos las desigualdades de género en la sociedad y estamos convencidas de que el Estado tiene una responsabilidad para intervenir ahí. ¿Qué hace la ciudad de Buenos Aires con estas cuestiones? La ciudad de Buenos Aires tiene más presupuesto destinado a baldosas que a la dirección general de la mujer. Tiene a las pibas de los colegios secundarios organizándose ellas mismas para reclamar tener más Educación Sexual Integral. Tiene una ley sancionada que es la adhesión a la ley nacional Micaela que en la Ciudad todavía no se está implementando. Tiene Centros Integrales de atención a la Mujer en la comunas que son atendidos por distintas ONG's porque el estado se desentiende de esta responsabilidad y hay ahí serios problemas debido a los distintos criterios según la ONG que esté a cargo de cada centro integral. Entonces sí el gobierno de la ciudad tiene responsabilidades que identificamos cada vez más claramente y el movimiento de mujeres apoya o acompaña visibilizar estas falencias. Claro que después hay que dar un gran salto en identificar que no son políticas sectoriales aisladas sino que forman parte de un modelo y proyecto político que no tiene en cuenta a las mujeres y las disidencias como tampoco tiene en cuenta a los sectores más vulnerables de la ciudad. Las políticas desde la integralidad del Estado.

Desde el Poder Legislativo tenemos pensado una batería de proyectos que esperamos que se traten y se aprueben y se conviertan en ley y otros, si no logramos su tratamiento, por lo menos pretendemos desde la Legislatura, como oposición, ser una caja de resonancia de determinados planteos de la sociedad. Planteamos proyectos de modificación de la Ley de Educación Sexual Integral porque recogemos las demandas de las pibas de los colegios secundarios y desde las dificultades que plantean los docentes para acceder a las capacitaciones sobre ESI; de la misma manera que tenemos proyectos vinculados con construir nocturnidades más seguras para las mujeres y las disidencias - un proyecto que estamos trabajando con Ofelia Fernández y con Maru Bielli- y que tiene por objetivo generar un piso de herramientas y de buenas prácticas en los boliches, bares y centros culturales para mejorar

esas situaciones que padecemos muchas veces las mujeres y las disidencias en esos ámbitos en los que se potencian las situaciones de acoso o en las que el consumo y la comercialización va de la mano muchas veces de la cosificación de las mujeres. Todo eso lo intentamos visibilizar desde la legislatura, intentando que se traten los proyectos pero también que en el camino se construyan esas demandas.

El Poder Judicial tiene un rol fundamental: en la medida en que resuelve sobre determinadas situaciones, sienta precedente sobre cuestiones que nosotras después queremos tratar acá [en la legislatura]. Ahora estamos trabajando en un proyecto para impulsar la paridad de género en el Poder Judicial en la Ciudad, en la misma forma en que se trabajó en Nación. Hay un montón de cuestiones que se intentan articular entre los tres poderes, algunas tienen un poco más de cabida que otras pero sí siempre el objetivo es visibilizar y generar adhesiones en torno a estos temas.

La desigualdad en las trayectorias políticas

Hay diferencias por ser mujer, siempre. Una las repiensa y a la luz de las cosas que vamos discutiendo y tomando conciencia, decantan. Tras tantos años de militancia empezamos a identificar cosas que tal vez teníamos naturalizadas. Yo vengo de la militancia universitaria y pocas veces nos habíamos cuestionado por qué en toda la historia de la UBA no había una sola rectora mujer, por qué de todas las facultades había tan pocas decanas mujeres y por qué dentro del claustro docente, por ejemplo, hay más mujeres pero los cargos jerárquicos están en manos de varones. Mismo los centros de estudiantes, que sí pudieron avanzar más rápido en construir una paridad de género en sus ámbitos de representación, también fueron atravesando este proceso. Siempre, en cualquier ámbito de militancia, vimos que nos costó más a las mujeres plantear nuestras posturas, desde tener que competir con los varones que te levantan la voz en las reuniones hasta la desconfianza, muchas veces, en las posturas que teníamos. Pero el cambio viene muy acelerado y hay transformaciones enormes en las dinámicas de construcción política para que sean muchísimo más igualitarias, empujada por las pibas y no hay mucho margen para quienes se resistan a estas transformaciones. Eso es garantía de transformación en todos los ámbitos de representación política.

Si pensamos en las masculinidades, hay un abismo entre las distintas generaciones. Los pibes más chicos son muchísimo más receptivos de lo que sus compañeras de cursada les plantean, y eso tendrá que ver con estar en proceso de formación y es muy visible. Con las generaciones más grandes –lo vemos por ejemplo en las facultades, con profesores varones que parecieran blindados ante determinadas discusiones-, una trata de identificar si dejan de decir ciertas cosas porque incorporaron una discusión o dejaron de decirlas porque más o menos se dieron cuenta de que los van a cuestionar. Creo que en el medio está lo genuino de ver quiénes efectivamente van interiorizando las discusiones que vamos dando, que son muchos, claramente son los más jóvenes, pero hay que seguir apostando a transformar la forma de pensar de todos. Todos nos criamos en una sociedad patriarcal y a muchos de las generaciones más grandes quizás les lleve más tiempo desnaturalizar aquello con lo que llevan conviviendo tantos años. En la universidad eso es muy claro en relación con los claustros. Los claustros estudiantiles han empujado muchas discusiones mientras que en los claustros docentes, a muchos profesores reconocidos como eminencias en su materia, les cuesta muchísimo interiorizar.

Estamos en ese proceso y veo un horizonte más que prometedor por la energía y la potencia de las pibas que sostienen estas discusiones y por las generaciones que vienen. Realmente es un momento en el que yo pretendería que las y los profesores hagan carne eso que nos enseñó Freire de que también se aprende de los estudiantes y puedan ser receptivos de lo que las estudiantes les plantean, y que no sea por terror a los escraches sino por interiorizar los planteos.

**Este artículo es fruto de una entrevista realizada a Lucía Cámpora por Belén Sotelo. Preferimos conservar el lenguaje coloquial y realizar aclaraciones entre corchetes cuando fue necesario*

Dossier 8M 2020
VOLVIMOS MUJERES

La noche de su asunción presidencial, un fallido de Alberto Fernández nos arrancó sonrisas y nos dejó muchos interrogantes: ¿qué significa "volver para ser mujeres"?
Tenemos allí enunciadas dos grandes cuestiones: por un lado, el tema de la vuelta, que como sabemos nunca es volver a ser igual a lo que fuimos; por otro lado, el devenir mujeres, porque como también sabemos, mujer no se nace, se llega a serlo.

Con la certeza de que no se trata tanto de develar sentidos como de crearlos, es que invitamos a ocho mujeres que hoy ocupan cargos públicos a que nos compartan sus ideas sobre el volver mujeres, los desafíos de la gestión pública en el marco de una vuelta con poco de épica y sí mucho de sacrificio, las tensiones, contradicciones y articulaciones entre un feminismo que grita "el Estado opresor es un macho violador" y un gobierno que intenta tener como sello la transversalización de la perspectiva de género en las políticas públicas, los avances y los desafíos pendientes para las mujeres en la arena política, entre otras problematizaciones.

Coordinadoras del dossier: Belén Sotelo y Daniela Perrotta

CC BY NC SA

http://ceap.sociales.uba.ar/
@CEAP_UBA
centro de estudios en CEAP ciudadanía, estado y asuntos políticos